

## FUERON HOMENAJEADOS CIENT CANTANTES QUE ACTUARON EN DISTINTAS EPOCAS DEL COLON (1997)

ARMANDO M. RAPALLO

Fuente: [Clarín digital, Domingo 06 de abril de 1997, Buenos Aires, República Argentina](#)  
[Consulta: Noviembre 2014]

Vuelvo a vivir, vuelvo a cantar

La Fundación Teatro Colón reunió y honró a cien cantantes. Con un espíritu festivo, el reencuentro estuvo teñido de nostalgia y emoción. Como si fuera una cita de ex compañeros del colegio...

Pocas manifestaciones humanas son más justas que el recuerdo de aquellos seres que lo han dado todo por su profesión, por su arte, por el respeto a un público que les ha brindado incondicional adhesión y enorme afecto. El aficionado a cualesquiera de las artes se ubica muchas veces al borde del fanatismo. Es lo que ocurre generalmente con el balletómano, pero sería discutible fijar prioridades respecto del amante de la ópera, capaz de acometer cualquier acto heroico con tal de poder acercarse a sus ídolos. El Teatro Colón se inauguró en 1908 y en casi todas sus temporadas actuaron cantantes argentinos. Figuras legendarias como Hina Spani, Isabel Marengo, Luisa Bertana, Sara César, Pedro Mirassou y, más cerca en el tiempo, Carlos Guichandut, Felipe Romito, Angel Mattiello, Renato Cesari y Víctor De Narké, se destacaron en nuestro medio y en el exterior, alternando en el Colón con los más grandes cantantes del siglo y abordando los más variados repertorios con gran éxito.

La magnífica idea de la Fundación Teatro Colón, al homenajear a cien cantantes líricos locales, que con su arte y su talento contribuyeron a cimentar el prestigio de la sala, convocó a numerosos fanáticos y a toda una pléyade de artistas. Fue toda una hazaña reunirlos sobre el escenario, en el que un joven grupo de sus émulos, de actual vigencia, cantaron en su honor.

Fue realmente significativa la abrumadora mayoría de mujeres, hasta alcanzar el 72 por ciento de los homenajeados. Fueron 51 sopranos, 20 mezzos y contraltos, 12 tenores, nueve barítonos y sólo seis bajos, todos agradecidos al recibir un recuerdo simbólico: una pequeña escultura creada por el artista Antonio Pujía.

Resultó emocionante el reencuentro de muchos de ellos entre sí y, por supuesto, con un público que aplaudió y ovacionó a artistas de los que tantos recuerdos volvían a flotar en el ambiente. Sesenta temporadas del Colón pudieron evocarse a partir de 1937, año del debut de una de las cantantes presentes en el homenaje: la exquisita soprano Clara Oyuela.

De especial emotividad fue la lectura de la carta de Susana Rouco, convertida en la carmelita descalza sor Susana del Corazón de Jesús; o el agradecimiento final en nombre de todos por parte del gran tenor Renato Sassola, recordando de paso a "los colegas que ya no están". Luego, todos juntos cantaron el infaltable Brindis de La Traviata.

La siempre hermosa soprano Helena Arizmendi recordaba en un aparte su Mimí de La Bohème de Puccini en 1948 con el gran Beniamino Gigli. "Fue mi verdadero debut ese 25 de Mayo, para toda la paquetería porteña. Tenía 21 años." La checoslovaca Ruzena Horakova, de 92 ágiles primaveras (debutante en esta sala como la abuela en Jenufa, de Janacek, y cuñada del célebre pianista Rudolf Firkusny), recordaba con picardía una

anécdota (sic), cuando el tenor Eugenio Valori le pedía que le enseñara malas palabras en checo para repetir las impunemente entre los divos que lo rodeaban.

El barítono Ricardo Catena no estaba tan de acuerdo con el cronista acerca de las grandes virtudes del Don Giovanni de 1956, en el que abordó el Masetto. "El barítono George London tenía la voz algo engolada, y mi papel no estaba del todo en mi cuerda." Lo que sí recordaba con gran cariño era su Fígaro de El barbero de Sevilla, de Rossini. "Una vez le pregunté a Tito Schipa qué sentía en escena, y me contestó, con toda razón, que era como hacer el amor. La voz humana enamora profundamente. No existe nada más seductor." A los 79, el tenor Rafael Lagares repasaba in mente su lista de roles y óperas. "Debuté en el Colón a los 23, en el teatro abierto de la Sociedad Rural. Fue como Cavaradossi en Tosca, y allí conocí al cubano Renato de Quesada, representante de artistas que me llevó a Centroamérica y México, donde canté con Lily Pons. También conocí a Gigli, del que fui amigo".

La cabalgata de recuerdos resultaba interminable. La emoción de muchos, la alegría de la mayoría, las permanentes evocaciones de los más. Reencontrar al gran tenor Nino Falzetti con su sentido del humor intacto; a la bella uruguaya Diana López Esponda, prematuramente retirada de la escena y tan contenta como encantadora; a la seductora Africa de Retes, española de nacimiento y desde hace mucho tan argentina... Todo eso, y más, constituyó un inolvidable volver a vivir.

